



VIAJE APOSTÓLICO A AMÉRICA CENTRAL

CEREMONIA DE DESPEDIDA DE HONDURAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II

Martes 8 de marzo de 1983

*Señor Presidente,
hermanos en el Episcopado y hondureños todos:*

Ha llegado el momento de dejar el suelo hondureño para continuar mi viaje apostólico. Desearía haber visitado tantos lugares y personas que no ha podido incluir el programa. Y después de haber vivido con vosotros esta emocionada jornada eclesial, me cuesta tener que marchar.

Me llevo un gratísimo recuerdo de Honduras, por la cordialidad de sus gentes y por su religiosidad, que he apreciado de tantas formas.

Estoy seguro de que la intensa experiencia religiosa de este día, continuará alimentando vuestro camino eclesial en el futuro.

No olvidaré los acordes de fe, devoción y esperanza, con que habéis profesado ante la Virgen de Suyapa vuestro propósito de ser una comunidad eclesial, cada vez más viva y fraterna. Confío mucho en la abnegada entrega de los sacerdotes, religiosos y religiosas, y en la ferviente actividad de los delegados de la Palabra y catequistas. Y espero que bajo el impulso de vuestros celosos obispos, las familias hondureñas sabrán favorecer y ver con gozo la entrega de alguno de sus miembros al servicio de Dios, en el sacerdocio y en la vida religiosa.

Una vez más agradezco al Señor Presidente y a todas las autoridades su benévola acogida, organizada con tanto cuidado. Quedo muy agradecido asimismo a todos los que han contribuido a la preparación y realización de esta inolvidable jornada, y en especial a mis hermanos los obispos.

Deseo a este noble país un continuo progreso económico, social, cultural, moral y espiritual; para que toda la población pueda vivir en una atmósfera de libertad, de confianza, de justicia y de paz. ¡Dios esté con vosotros y os bendiga, como yo os bendigo de corazón!.

